

PRÁCTICAS SOCIALES Y CONSUMOS CULTURALES, UN ACERCAMIENTO A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

El autor, doctor en ciencias antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, se ha caracterizado por escribir varios artículos sobre la universidad y la cultura juvenil. Desde hace 26 años se dedica a la docencia en la UAM Azcapotzalco y actualmente es el rector de esta unidad. Su tesis doctoral fue galardonada por el Instituto Mexicano de la Juventud como la mejor sobre jóvenes en el 2003, a ésta se le dio versión de libro, el cual a continuación se analiza.

Adrián de Garay realiza una propuesta interesante en el ámbito de la educación superior en México. La investigación se centra en el estudio y análisis de la vida de los jóvenes universitarios más allá de la etiqueta de “alumnos” los cuales, señala, se ven todos los días en las aulas, jardines y pasillos, pero poco se conoce sobre sus antecedentes familiares, prácticas de estudio, condiciones socioeconómicas, valores, sentimientos, aficiones, expectativas futuras, cómo participan e incorporan en el mundo cultural o cuáles son los recursos con los que cuentan en sus hogares para estudiar en la universidad. De esta manera los actores fundamentales de la vida universitaria son desconocidos, de ahí la pertinencia de esta investigación para abordar de forma integral elementos que permitan comprender más profundamente la noción de *jóvenes universitarios*. Así, para el autor:

[...] utilizar el término de jóvenes universitarios y no el de estudiantes permite abrir las perspectivas de análisis y conocimiento de una realidad escasamente explorada por la investigación social en nuestro país, tanto por parte de aquellos especialistas que trabajan en el campo educativo, como de aquellos otros que se ubican en el campo de los “juvenólogos”. Construir puentes entre ambos campos ha sido un propósito central en el desarrollo de nuestro proyecto (p.12).

La obra en cuestión es un estudio muy completo conformado por siete capítulos, cada uno de los cuales presenta al inicio una breve introducción, así como un apartado de conclusiones al final, esto hace que la lectura sea ágil y nos encamine hacia una adecuada comprensión y reforzamiento de datos.

Es digno de señalar la forma oportuna y sazónada de presentar fragmentos de diversas entrevistas a lo largo de todo el discurso, así como la descripción etnográfica para trasladarnos al “lugar de los

CLAUDIA GARCÍA
BENÍTEZ *

De Garay Sánchez,
Adrián (2004) *Integración de los Jóvenes en el Sistema Universitario. Prácticas Sociales, Académicas y de Consumo Cultural*, México, Ediciones Pomares. 302 pp.

* Doctorado en
Pedagogía, UNAM.

hechos”. Si bien es cierto que De Garay maneja una gran cantidad de información, su mérito principal consiste en cuidar el orden, la sistematización, la creatividad del diseño de categorías y la exposición de resultados. Sin embargo, algunos de los conceptos que utiliza como herramientas analíticas desde la perspectiva teórico-metodológica de Pierre Bourdieu tales como *habitus*, práctica, capital cultural (en sus tres estados), capital económico las define muy superficialmente y no proporciona elementos al lector para tener una idea más completa y precisa sobre el horizonte teórico sobre el cual construyó su objeto de estudio.

El autor plantea también como eje analítico la inquietud de aproximarse al conocimiento de los complejos procesos que viven los jóvenes universitarios para integrar en sus prácticas sociales dos mundos que están en continua lucha y oposición: el *mundo de la ciencia* y el entramado *mundo de los jóvenes*. El primero se refiere al saber erudito que plantea de forma intrínseca la necesidad de respetar y cultivar normas, códigos y tradiciones de pensamiento. Asimismo, en la universidad se socializan de forma sistemática, ordenada y jerárquica, los conocimientos, valores y actitudes que conforman los *ethos* profesionales y disciplinares. El segundo está cargado de procesos y prácticas tendientes a quebrantar las reglas, no respetar los límites impuestos por los adultos, cuestionar el sentido de responsabilidad y disciplina de los padres y maestros, así como crear una identidad propia. Sin embargo, señala “las posibilidades reales de trasgresión o de transformación de las reglas por parte de los jóvenes universitarios, están generalmente limitadas debido a la fuerza social y simbólica de la escuela, la familia y otras instituciones sociales” (p.13).

Para conocer y analizar las prácticas sociales de los jóvenes universitarios, De Garay centró su población objeto de estudio en la Universidad Autónoma Metropolitana en sus tres unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. La muestra abarcó a más de 1,600 alumnos de distintas carreras. Entre las técnicas de investigación que utilizó se encuentran la encuesta, entrevistas en profundidad y la etnografía, así como la utilización de métodos cuantitativos y cualitativos.

Dimensiones de observación y análisis

En el primer capítulo, el autor realiza un interesante recorrido conceptual sobre la noción de *juventud*. Justifica por qué les llama “jóvenes universitarios” pues hablar únicamente de “estudiantes”, como ya se mencionó, es limitarse a vincularlos sólo a prácticas escolares e impide observarlos como agentes que participan en espacios y campos culturales diversos que van más allá de las aulas. También en esta primera parte el autor explica de forma muy concreta y precisa cómo se llevaron a cabo las dimensiones de observación en los jóvenes universitarios de la UAM.

En lo que se refiere al origen social y condiciones materiales, el análisis de Adrián de Garay abarca el estado civil, origen social, familiar, capital cultural, condiciones materiales, así como condición laboral de los jóvenes. Asimismo, examinó las dimensiones correspondientes al sistema académico y social de la universidad. El *sistema académico* tiene que ver con el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como con las actividades que se generan alrededor de los planes y programas de estudio. De igual manera, se guió la investigación para conocer las prácticas y hábitos de estudio durante la trayectoria universitaria de los jóvenes (frecuencia para asistir a clase, tiempo dedicado a la lectura y a trabajos, realización de fichas, resúmenes).

El *sistema social* de la universidad se refiere a los procesos de interacción entre los mismos jóvenes, y de éstos con los profesores fuera de la práctica educativa (cafetería, pasillos, jardines, eventos artísticos y culturales). Asimismo, el análisis de las prácticas de consumo cultural se concentró en la oferta que ofrece la misma institución a los jóvenes universitarios.

Otra dimensión importante fue la que tiene que ver con los procesos culturales extrauniversitarios, los cuales se relacionan con el tiempo invertido por los jóvenes en los medios electrónicos (televisión, radio, cine, Internet). A su vez, los procesos de integración se analizaron en sus dos vertientes. *Integración institucional* en la cual la universidad traza líneas de normatividad e instituye reglas obligatorias para poder permanecer en la institución (cursar determinadas asignaturas, horarios establecidos, procesos de inscripción y reinscripción, lo permitido y no permitido en las aulas, así como el ejercicio de los derechos del estudiante). La *integración disciplinar* opera cuando los universitarios paulatinamente se van conformando hacia su campo disciplinario (características propias de cada carrera, códigos de conocimiento y conductas): “El estudiante adquiere conciencia de los límites y del contenido de su disciplina y empieza a reconocer su lenguaje especializado, sus modalidades de argumentación permitidas y su estilo intelectual característico” (p.30), es por así decirlo el “sello” que distingue a cada disciplina en particular. De igual manera, los profesores juegan un papel de suma importancia en el proceso exitoso de la integración disciplinar, razón por la cual, el autor rescata en doble sentido tanto las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo académico como las de los profesores acerca de los estudiantes.

Una dimensión importante de la investigación fue el que se refiere a las estrategias y técnicas de análisis de la población bajo estudio. En este sentido, para realizar la encuesta, se aplicó un cuestionario a 839 mujeres y 858 hombres universitarios de las tres unidades de la UAM (Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco), las cuales tienen diferente ubicación geográfica, propios modelos y formas de organización de las actividades docentes, así como distintas ofertas culturales. Asi-

mismo, abarcó las cuatro divisiones académicas (Ciencias Básicas e Ingeniería; Ciencias Sociales y Humanidades; Ciencias Biológicas y de la Salud; Ciencias y Artes para el Diseño). El autor realizó también entrevistas a profundidad con más de 50 jóvenes universitarios de las tres unidades, también entrevistó a 27 académicos (9 por cada unidad), 3 coordinadores de licenciatura y a los 3 responsables de la difusión y extensión universitaria de la UAM.

En cuanto a la etnografía en el lugar, el hecho de visualizar la universidad como el lugar en que los sujetos viven una vida social, permitió a De Garay comprender mejor los resultados estadísticos y el contenido de las entrevistas. El autor se dio a la tarea no sólo de visitar los hogares de 12 jóvenes para experimentar cómo viven en el seno familiar y con cuáles recursos cuentan para realizar tareas sino también de asistir a bares y “antros” donde suelen ir algunos jóvenes universitarios.

En el segundo capítulo, Adrián de Garay describe y explica el *modelo educativo* que caracteriza a la UAM y cómo se presenta como una propuesta altamente competitiva e innovadora en el campo de la educación superior en México. El tercer capítulo es propiamente el análisis profundo y sistemático del perfil de los jóvenes universitarios (sexo, edad, estado civil) estrato social y capital cultural. El modo de exposición de resultados es claro y sencillo para cualquier interesado en el tema. La abundante argumentación se complementa con cuadros que permite apreciar el exhaustivo trabajo llevado a cabo por el autor.

El cuarto capítulo analiza las prácticas académicas de los jóvenes universitarios, tristemente se observa que la academia no constituye el eje central de sus prácticas cotidianas. En palabras del autor, cuentan con un *habitus* escolar que se puede llamar la *ley del menor esfuerzo* y tratan al conocimiento como *kleenex*: usar y tirar. Se ha constituido un sistema académico y *convencional* “...lo que es más grave, la institución está siendo incapaz de generar...una estrategia educativa que les permita desarrollar cierto interés y dedicación por el cultivo del conocimiento. La UAM [...] no ha logrado que su modelo educativo sea suficientemente exitoso” (p.123). El autor enfatiza que el desarrollo de las prácticas no siempre se liga a un proceso racional que desarrolle y cultive el saber sino que se determinan por la *practicidad* de conducirse con el menor costo posible dentro de la institución para obtener un título.

El quinto capítulo aborda las prácticas de consumo cultural que les ofrece la propia UAM (con qué frecuencia asisten a los eventos culturales y artísticos) así como otros espacios de socialización diferentes a la universidad. Al tener un universo tan complejo de diferentes clases de jóvenes, algunas autoridades y académicos señalan que los muchachos no participan de la vida cultural de la universidad, lo cual para De Garay es falso. Si bien es cierto que una tercera parte de los jóvenes participa parcialmente en el consumo de la oferta cultural que

les ofrece su plantel, otra tercera parte sí asiste habitualmente a los eventos que se les ofrecen. El autor concluye que la universidad tiene una responsabilidad social de difundir y extender la cultura, pues no solamente es un centro de capacitación para el trabajo. Sin embargo, existen un conjunto de prácticas culturales de los universitarios que rebasan por mucho el ámbito de la “alta cultura”.

El sexto apartado estudia los factores que inciden en la integración de los jóvenes en el sistema académico. El autor abarca ocho subdimensiones que permiten la integración académica de los alumnos. No obstante cuatro de ellas muestran un mayor grado de significación como: el capital cultural en estado *objetivado*, el consumo televisivo entre semana, la *integración* de la oferta cultural en cada plantel, así como la edad.

El desconocimiento tanto de las múltiples racionalidades que operan en los jóvenes en relación a sus prácticas de la escuela, así como de ciertos aspectos del proceso de integración académica provoca que estén ausentes políticas específicas que atiendan la heterogeneidad social de la comunidad estudiantil. De Garay subraya:

Como hemos tratado de demostrar, considerando los límites de información con la que trabajamos, la realidad es mucho más compleja de lo que generalmente suponemos. De manera cambiante en el tiempo a nivel de la UAM, de cada unidad, división y carrera, existen diversos factores tanto internos como externos que contribuyen a explicar la complejidad de los procesos de integración académica. Por ello, cualquier política institucional en este terreno debe tener como punto de partida la diversidad y heterogeneidad de eso que llamamos comunidad estudiantil (p.226).

El séptimo capítulo se centra en analizar los factores que inciden en la integración de los jóvenes universitarios en el sistema social (edad, género, trayectoria escolar previa, perfil socioeconómico, educación en el hogar, capital cultural objetivado, horas de trabajo a la semana, tiempo de traslado a la UAM, horas de clase a la semana, opinión sobre el tiempo libre, unidad académica, opinión sobre la oferta cultural de las unidades, sobre el papel del profesorado, el índice de consumo cultural externo, consumo televisivo, integración en el sistema académico). Con base en estas dimensiones, el autor analizó, relacionó y cruzó diversas variables con la ayuda de métodos estadísticos muy bien definidos (pp.235-247).

Desde el punto de vista del autor, el discurso de las autoridades de educación superior por “reivindicar” la formación integral de los estudiantes, es muy corto, improvisado y ausente del conocimiento de los jóvenes universitarios (intereses, necesidades y motivaciones). No sólo es atender su formación académica y profesional “...sino también

contribuir a formar sujetos cultos, críticos e independientes, capaces de desarrollarse en cualquier ámbito laboral y ciudadano” (p.228). De Garay subraya que de igual forma no hay voluntad política para poner en el *centro* a los jóvenes universitarios en los proyectos de la gestión académica y administrativa, lo cual los hace vulnerables.

Finalmente, en el último apartado el autor ofrece *conclusiones finales* que contemplan una tipología de perfiles generales de los jóvenes universitarios de la UAM que construyó a través de los niveles de integración académica, así como de los niveles de integración cultural interna a la institución “los *integrados*, *parcialmente integrados* y los *no integrados*”. Sobre la base de este análisis, De Garay establece siete perfiles que caracterizan a los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana: *modelo*, *medio*, *estudiante-culturalista*, *culturalista-estudiante*, *estudiante*, *culturalista*, y *visitante*.

Para terminar, es conveniente recordar que Pierre Bourdieu señala que el punto de vista es la *vista de un punto*. Así pues, Adrián De Garay considera haber tenido una mirada analítica sobre los jóvenes universitarios y haberse aproximado a las prácticas sociales de la UAM, aunque su propuesta no es exhaustiva como él mismo lo reconoce:

Nuestro objetivo ha sido reconocer, identificar e interpretar la multiplicidad y heterogeneidad de prácticas y mediaciones que ocurren en la realidad educativa, así como en cierto conjunto articulado de transiciones en las que se ven envueltos. Nuestra propuesta no es exhaustiva y tampoco la única posible, por tanto es limitada, pero esperamos haber contribuido a la producción de conocimiento nuevo acerca de uno de los sujetos protagonistas de la universidad.